

EL ESTILETE FLUENTE

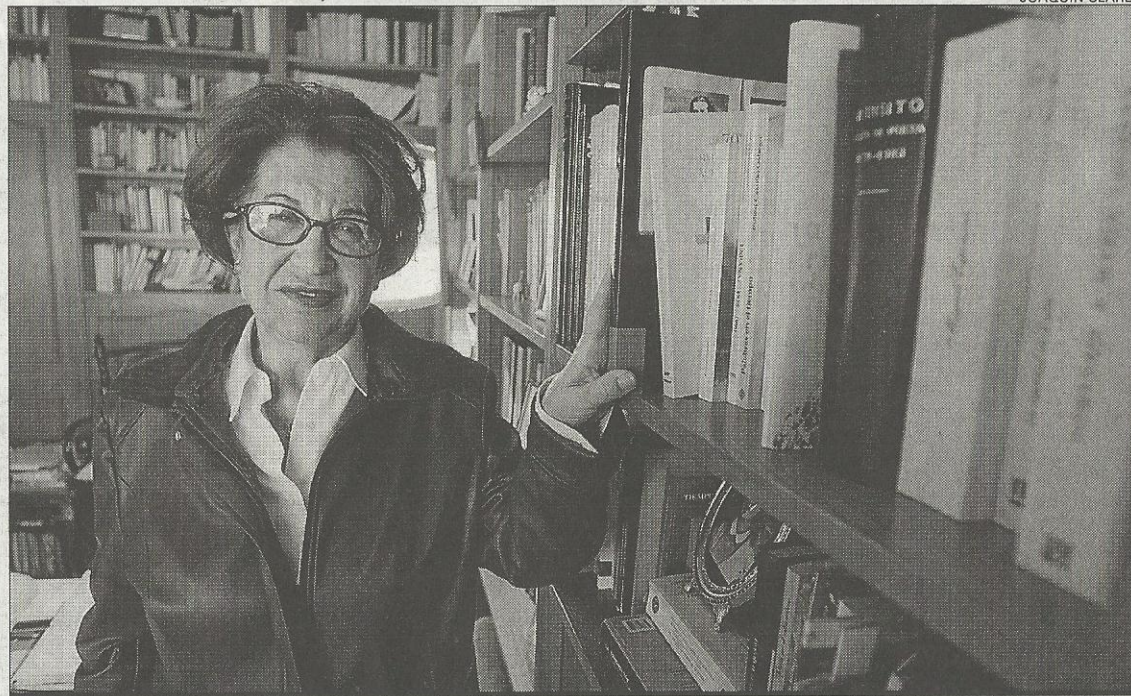
El aura de las palabras



SOREN PEÑALVER

Afirmaba Víctor Zuckerkandl, el hermeneuta y musicólogo austriaco, durante muchos años perteneciente al famoso Círculo Eranos fundado por Jung, que la palabra no ha perdido su fuerza musical con la separación del sonido, pues el lenguaje ha estudiado con la música y ha aprendido de ella a hablar musicalmente aún sin tonalidades. De esta forma, estaba el estudioso definiendo, en cierto modo, a la poesía moderna, a la palabra con sensibilidad artística y no meramente informativa o comunicativa. Y, citando a Stéphane Mallarmé, señalaba además la idea de una poesía que contuviera en sí o reuniese la intensidad de la palabra y del sonido, tomando de la música lo que legítimamente corresponde a la poesía para satisfacer el más alto destino de todo arte: consumir la divina metamorfosis de lo poético en el ideal, limpiar la realidad de maternidad...

Sócrates y Nietzsche reconocieron su deseo de dedicación a la



JOAQUÍN CLARES

La escritora Dionisia García acaba de publicar 'Cordialmente suya', una antología de poemas

música, lamentándose de alguna forma por ese descuido hacia la música más grande (megiste musike), contenida en la filosofía. Música para Sócrates es ante todo lenguaje: una especial forma de vida del lenguaje que, como hemos dicho, alcanza y atesora una sensibilidad artística: lenguaje que está sometido a la ley de la estructura rítmica, aquel en el que las palabras se ordenan en base a tonos, aquel que acoge en sí el

cuerpo en movimiento. Y sabemos lo que para Nietzsche tienen en común el poeta y el bailarín.

'Cordialmente suya' (Renacimiento. Sevilla, 2008) es el título de la antología de poemas que Dionisia García ha reunido en un libro, tras más de una treintena de años de entrega a la poesía. Un estudio preliminar de W. Michael Mudrovic, hispanista norteamericano, a "un número sustancial de poemas", nos ofrece una

cercanía propicia a una poesía con la que sentimos el aliento hondamente aspirado de los instantes escogidos de su sentir y vida. Como en este poema que, veinte años atrás, nos advierte: "Qué misterio me vienes a enseñar, qué soledad presente,/ junto al alud de otras historias viejas,/ deseosas de aparecer en otra vida mía" ('Tarde de marzo', Interludio, 1978).

Aceptar el silencio y aceptar la

música que se despliega en el mundo, a cada instante, puede para el poeta ser el modo de impulsar sus palabra hacia lo más escondido. Habitar en el silencio es tener la certeza ante lo incierto de que la palabra nos rescata para la comunicación con los otros, o con el misterio. Así se preguntaba Zuckerkandl, supuesto que el sonido es para Sócrates algo así como el aura artística de la palabra, ya que surge de la palabra y está originalmente unido a ella, ¿en qué estadio ha quedado la palabra, cuando el aura, su aura, ha volado independiente?

"¡Sócrates, dedícate a la música!", fueron las palabras que el filósofo griego escuchó en sueños a lo largo de su vida. Curioso requerimiento que sólo al final había tomado en serio. Alimentada con los clásicos, Dionisia García lleva ventaja, pues como le decía en una reciente entrevista a Ana Guardiola (LA OPINIÓN, 22 de septiembre, 2008): "Somos memoria... El instante pasa y pasa a ser memoria. El momento de la escritura es a la vez pasado y presente y en ese 'carpe diem', en ese día a día se conjunta toda la vida, todo el paso del tiempo".

He aquí 'Cordialmente suya'. Tras un título allegado, original, un valioso contenido de sensibilidad y sabiduría.